
SEABISCUIT

CABALLO DE CARRERA QUE SE CONVIRTIO EN UNA LEYENDA

Resumen

Presenta

Sofía Herran Silva

Maestro

MVZ. José Luis Flores



SEABISCUIT



Aquellos años se caracterizaron por la crisis causada por el conjunto de acontecimientos políticos; la Ley Seca, el crimen organizado dedicado al juego y al tráfico del alcohol, la violencia indisimulada y la explosión del jazz como un himno de melancolía y desilusión. En medio de esa guerra entre las disputas resurgió la figura de Seabiscuit, un caballo purasangre rebelde que se dedicaba mayormente a comer y dormir, aparentando no ser lo suficientemente bueno para las carreras, pero con el entrenamiento, correcciones y manejos logró convertirse en el símbolo de la esperanza en reflejo a los sueños de la población americana.

Los primeros años de Seabiscuit fueron poco fructíferos. Un aspecto débil y su poca predisposición al entrenamiento era lo que lo caracterizaba, sin embargo, logró calificar como un caballo de carreras.

Durante sus primeras diez participaciones no obtuvo ningún reconocimiento sobresaliente, dejándolo automáticamente descartado para las siguientes competencias, reduciendo su trabajo únicamente al cuidado de otros equinos y entrenamiento de los mismos, incluso aunque muchos eran de menor estirpe que él.

En el verano de 1936, Charles S. Howard, empresario de la famosa automotriz Buick con una gran afición a las carreras lo compró por 7500 dólares, inversión arriesgada para los antecedentes del caballo. Tomando la decisión arriesgada el señor Howard decidió poner al mando del caballo al entrenador Tom Smith, una eminencia, con cierto respeto en lugares como el oeste americano y México.

El entrenamiento de Seabiscuit fue intensivo, meses de manejo y cuidados para prepararlo a su reingreso a las carreras, sin embargo, aunque estuvo de regreso, su carrera solía ser olvidables. Si bien no era un caballo de primera línea, los asiduos seguidores del turf empezaron a ganar empatía con el equino.

La consagración de Seabiscuit llegó en 1937, año en el que ganó once de quince carreras disputadas. Fue líder de altas ganancias de Estados Unidos en la temporada, y capturo sin dudar la atención de más público de la costa oeste. Howard lo convirtió, incluso, en una marca, comercializando una línea de productos que llevaba el nombre del equino. Al ser un triunfador inesperado, espoleado por el sacrificio, lo consideraban un símbolo de esperanza.

Una estatua que se erige en Paddock del hipódromo de Santa Anita lo recuerda como símbolo de esperanza e ilusión durante la desgracia etapa de la gran depresión.